

La recepción del léxico científico en la lexicografía académica: las voces derivadas en *-itis**

CAROLINA JULIÀ LUNA
Universitat Autònoma de Barcelona

Las obras lexicográficas constituyen una fuente de información imprescindible en los estudios sobre morfología léxica (Renedo 2002: 2193; Santana, Carreras y Pérez 2004: 21; Alonso y DeCesaris 2004; Campos Souto 2008). Si se toma como referencia el diccionario académico, es necesario tener en cuenta que no solo proporciona datos documentales, semánticos y etimológicos sobre las voces que recoge sino que también muestra las ideas y la metodología de trabajo de la Real Academia en una época determinada y en relación al progresivo avance de la sociedad, como muy bien ha demostrado Muñoz Armijo (2006, 2008, 2010, 2012) en sus indagaciones sobre las palabras derivadas en *-ismo* e *-ista* en la historia de los *DRAE*.

En el área de la terminología científico-técnica, el análisis de los derivados mediante un recorrido comparativo de las distintas ediciones del *DRAE* permite, además de trazar la historia del sufijo a través de las voces recogidas por la lexicografía académica, dar cuenta del tratamiento que la Corporación otorgó a un determinado dominio del lenguaje de especialidad. Numerosos investigadores (Gutiérrez Rodilla 1993, 2003; Moreno Villanueva 1995-1996; Garriga 1996-1997, 2001a, 2002; Enrique y López 1998; Bajo 2001; Clavería 2001; Puche 2002-2003; Gutiérrez Cuadrado 2006; Julià 2008) han demostrado que el estudio individual y la comparación de la información de las ediciones del diccionario académico proporciona datos lingüísticos y lexicográficos muy interesantes para la investigación histórica del vocabulario científico, así como también, en palabras de Clavería (2001: 207), es «útil para seguir los avatares de la divulgación de los avances técnicos y científicos».

En el ámbito de la morfología, destacan los trabajos de Garriga sobre los sufijos *-ina* (2001a) y *-ona* (2002), dos afijos que presentan un uso y un significado especializados en la terminología de la química y que, además, también se emplean en la lengua común. Del análisis de las voces creadas con estos afijos en el *DRAE*, en otros diccionarios y en textos científicos, Garriga extrae una serie de conclusiones relativas al método y a las ideas de la Corporación sobre la introducción de términos en el diccionario del área de la química.

* El desarrollo de esta investigación ha sido posible gracias a la ayuda de la DGICYT (n.º de ref. FFI2011-24183) y del *Comissionat per Universitats i Recerca* de la Generalitat de Catalunya (n.º de ref. SGR2009-1067).

El estudio de un determinado grupo de palabras desde la perspectiva de la morfología léxica histórica y a partir de los datos lexicográficos académicos, como el que en esta investigación se lleva a cabo, permitirá, por un lado, aportar datos sobre cómo fue la recepción del vocabulario científico-técnico del dominio de la medicina, área del saber a la que se circunscriben la mayoría de derivados en *-itis*, y, por otro, contribuir a trazar la historia del sufijo a través del vocabulario que recoge el *DRAE*. Así pues, de acuerdo con Gutiérrez Cuadrado (2006: 1291), se ha considerado que «la cadena de diccionarios académicos es un cómodo laboratorio que nos permite constatar algunas tendencias en la evolución de las obras de esta» e indagar, a partir del léxico que contienen los repertorios lexicográficos, el modo en el que repercute y se refleja la revolución científico-tecnológica en la Real Academia Española. A continuación, se presenta la historia del sufijo (§ 1), las documentaciones y usos de algunos derivados anteriores al siglo XVIII (§ 2) y, finalmente, se desarrolla la investigación a partir de las voces formadas con *-itis* que recoge la lexicografía académica (§ 3).

1. HISTORIA DEL SUFIJO *-ITIS*¹

1.1. *Español actual*

El afijo *-itis* es un morfema de procedencia culta, productivo en español moderno y que genera sustantivos, normalmente a partir de bases nominales, que pertenecen a dos patrones derivativos, uno en el que se crean términos propios de la medicina (*bronquitis*, *gingivitis*, *nefritis*) y otro, derivado del primero, mediante el que se forman nombres coloquiales y humorísticos referidos a comportamientos exagerados o excesivos respecto a una realidad determinada (*mieditis*, *titulitis*).

En el primer patrón, que es exclusivo de la terminología científico-técnica (Clavería y Torruella 1993: 316; Rainer 1993: 576-577; Monge 1996: 47; Gutiérrez Rodilla 1998a: 129; Martín Camacho 2004a: 166), el sufijo significa ‘inflamación de X parte del cuerpo’ (*artritis*, *gastritis*, *meningitis*). Su productividad empieza a finales del siglo XVIII (§ 2.2.), aumenta considerablemente a partir del siglo XIX y se desarrolla y consolida durante el siglo XX, tal y como comprueba Dubois (1962) al documentar un crecimiento notable de las voces derivadas en *-ite* en dos ediciones del *Petit Larousse* (de 27 términos en la ed. de 1906 se pasó a 46 en la de 1961).

Las voces que pertenecen a este patrón en español (Bergua 2004: 153), como en otras lenguas europeas², pueden proceder de tres orígenes etimológicos distintos: (a) voces heredadas del griego³ (*artritis* < ἀρθρίτις, *DECH*, s. v. *artrítico*); (b) voces formadas con raíces griegas (*otitis* < derivado culto del gr. οὖς, ὠτός, *DECH*, s. v. *oreja*); y (c) voces creadas con raíces latinas (*apendicitis* < derivado culto del lat. APPENDIX, -ICIS, *DESE*, s. v. *-itis*).

¹ Para su descripción, se ha tomado como referencia el estudio de Rainer (2007) sobre el patrón derivativo de la voz española *agrícola*.

² Cf. Dubois (1962: 67-68) sobre el francés.

³ Se hereda la forma griega pero el significado que se le atribuye es distinto (*vid.* § 1.2).

En el segundo patrón, el de carácter humorístico, *-itis* significa ‘actitud de desmesurada de una persona en relación a una realidad X’. La base a la que se adjunta el sufijo (X) puede pertenecer a distintas categorías gramaticales (nombre común: *concurstitis*; nombre propio: *franquitis*; adjetivo: *gandulitis*)⁴ y semánticas (persona: *mamitis*; cualidad: *holgazanitis*; emoción: *mieditis*; realidad material: *titulitis*; estado: *sindineritis*). Este uso del sufijo —documentado también en otras lenguas europeas⁵— es una derivación metafórica del sentido médico en el que ciertas posturas o actitudes exageradas de las personas respecto a realidades de distinto tipo se conceptualizan como enfermedades inflamatorias porque afectan a un dominio que destaca respecto a otros. Así, la inflamación física sirve de referente cognitivo para concebir una tendencia desorbitada en relación a X. Por ello, debido a que este uso procede del que se da en el ámbito de la medicina, normalmente se ha considerado que las voces derivadas según este patrón morfológico se identifican como «enfermedades ficticias» (Beinhauer 1973: 150; Martín Camacho 2004b: 42) o como un «state of mind or tendency fancifully regarded as a disease» (*OED* s. v. *-itis*). Así, de acuerdo con Bergua (2004: 153), «las afecciones fisiológicas se han sustituido por defectos morales». Este tipo de derivaciones metafóricas de los usos especializados de los sufijos en la lengua coloquial, no es exclusivo de *-itis*. Martín Camacho (2007: 2616) menciona, entre otros, ejemplos semejantes sobre los elementos compositivos *-grafía* (*chismografía*), *-ptero* (*chupóptero*) y *-logo* (*panderetólogo*).

Rainer (1993: 139), a diferencia de la mayoría de gramáticas, en las que no se menciona ninguno de los dos patrones derivativos de este afijo (p. e. la *NGRAE*) o en las que la referencia es superficial, se detiene pormenorizadamente en el análisis de este uso metafórico de *-itis*. Lacuesta y Bustos (1999: 4507, nota 2) realizan un pequeño comentario sobre el sufijo en una nota a pie de página en la que indican que es una «unidad de derivación de origen grecolatino a medio camino entre los modelos compositivos cultos grecolatinos y la derivación castellana». Por su parte, Pena (1999: 4324) alude muy brevemente a la formación de voces de la medicina con este sufijo. En su estudio, Rainer considera que, a pesar de que existen diferencias entre un patrón y otro,

⁴ Los ejemplos se han extraído de distintos repertorios y estudios morfológicos. A continuación se citan, por orden cronológico, las fuentes de procedencia y las voces derivadas en *-itis* que éstas recogen en relación al segundo patrón morfológico descrito. Beinhauer (1973: 150-151) menciona *cachitis*, *gandulitis*, *haraganitis*, *holgazanitis*, *higueritis*, *miuritis* y *regaderitis*; Náñez Fernández (2006 [1973]: 83-84) se refiere a *mieditis*, *barriguitis*, *gandulitis*, *holgazanitis*, *secretaritis*, *perezsalitis*, *kilometritis*, *embraguitis*, *vagonitis*, *concurstitis*, *medallitis*, *escalafonitis*, *titulitis*, *literaturitis*, *tanquitis*; Rainer (1993: 139, 576-577) cita *bobitis*, *catolicitis*, *concurstitis*, *franquitis*, *gandulitis*, *mieditis*, *perecitis*, *perezsalitis*, *medallitis*, *secretaritis*, *suegritis* y *tanquitis*; Almela (1999: 119) se refiere a *concurstitis*, *medallitis*, *mieditis* y *suegritis*; Pharies (*DESE* 2002: s. v. *-itis*) cita *gandulitis*, *mieditis* (*aguditis*) y *sindineritis*; Bergua (2004: 153) alude a *titulitis*, *medallitis*, *mieditis* y *reunionitis*; y Martín Camacho (2004b: 42) menciona *cuentitis*, *flojeritis*, *madriditis*, *mieditis* y *titulitis*.

⁵ Véanse los ejemplos de Redard (1949: 251, nota 4), Dubois (1962: 68) y el *TLFi* (s. v. *-ite*) para el francés (Redard: *royalite*, *parisianite*, *parlementarite*, *électorite*, *trouillite*, *moutonite*; Dubois: 1914 *espionite*, 1918 *obusite*, 1956 *néologite*, *substantivite*, *invertite*, *jargonite*; *TLFi*: 1893 *wagnerite*, 1907 *bibliophilite*, 1923 *vincite*, *baudelairite*, 1926 *litteraturite*, 1927 *barrésite*). Para el inglés, en el *OED* (s. v. *-itis*) se señala que se trata de un uso irregular y trivial del sufijo y se aportan distintas documentaciones de voces que siguen este patrón derivativo (1903 *fiscalitis*, 1906 *suffragitis*, 1912 *testitis*, 1945 *bushrangeritis*, 1969 *electionitis*).

la relación que el sufijo establece con la base a la que se adjunta es la misma en los dos casos ya que, en ambos, *-itis* indica que existe una realidad que sobresale, por motivos físicos o de actitud, por encima de cualquier otra (un órgano hinchado o, metafóricamente, una actitud frente a un aspecto concreto).

Los primeros testimonios de este uso en el *CORDE* se fechan a mediados del siglo XIX. Concretamente, las primeras voces formadas con este patrón que recoge el corpus diacrónico del español son *filosofitis*, *literaturitis* y *sindineritis* en una carta que el novelista Juan Valera (1847-1857, *Correspondencia*, I, pp. 110 y 138. *CORDE*) escribió a su hermana desde Lisboa (21 de septiembre de 1850). La presencia de estos derivados en este tipo de texto refleja que, en la oralidad y en contextos informales, este patrón del sufijo estaba extendido. Quizá, por ello, la mayoría de documentaciones posteriores que ofrece el *CORDE* se hallen en fragmentos dialogados poco formales de novelas de los más importantes autores españoles del siglo XIX —Benito Pérez Galdós (1885-87 *Fortunata y Jacinta: Mesianitis*; 1888 *Miau: sindineritis, tronitis*; 1889 *Realidad. Novela en cinco jornadas: tronitis, enreditis, inglesitis, almuerzitis*; 1897 *Misericordia*»: *mieditis*; 1897 *El abuelo (novela en cinco jornadas)*»: *tronitis*; 1911 *La Primera República: mieditis, holgazanitis*) y Emilia Pardo Bazán (1889 *La piedra angular: curditis*; 1897 *El niño de Guzmán: tronitis*)⁶— quienes, además, también suelen recoger voces del primer patrón derivativo⁷.

1.2. Griego

El patrón mediante el que se crean los tecnicismos médicos en español actual tiene su origen en griego. El afijo *-της* —variante jónica-ática de *τᾶς* (Chantraine 1968)— generaba varios alomorfos en función de la vocal temática de la base a la que se adjuntaba: *-ατης*, *-ητης*, *-ωτης*, *-ιώτης*, *-ιτης*, *-έτης*, *-οτης*, *-στης*. De entre todos ellos, nos interesa *-ιτης*, cuya forma femenina *-ιτις* es de la que procede el español *-itis*. Estas variantes alomórficas fueron profundamente estudiadas por Redard (1949), quien realizó la siguiente clasificación semántica de las voces griegas formadas con *-ιτης/-ιτις*⁸: (1) nombres tipo *πολίτης*; (2) nombres tipo *τεχνίτης*; (3) nombres de minerales; (4) nombres de plantas; (5) nombres de animales; (6) productos de panadería y pastelería; (7) nombres de vinos; (8) términos médicos; (9) calificativos de *ἀγών*, *γῆ*, etc.; (10)

⁶ Véanse otros ejemplos del siglo XIX: *torpeditis* (Benjamín Viceña Mackenna, 1881, *La campaña de Lima*); y *sembobitis* (José Asunción Silva, 1896, *Traducción de cuentos de Anatole France*).

⁷ Benito Pérez Galdós es uno de los novelistas, según el *CORDE*, que presenta más voces científico-técnicas derivadas en *-itis* en su producción literaria. A modo de ejemplo, pueden citarse *difteritis* (1878, *La familia de León Roch*), *meningitis* (1878, *Marianela* y 1895, *Torquemada y San Pedro*), *peritonitis* (1879, *Los apóstólicos*), *hepatitis* (1881, *Un faccioso más y algunos frailes menos*), *conjuntivitis* (1884, *La de Bringas*), *meningo-encefalitis* (1885-1887, *Fortunata y Jacinta*), *peri-encefalitis* (1885-1887, *Fortunata y Jacinta*), *queratitis* (1912, *Amadeo I*). Véanse también los que cita Clarín en *La Regenta* (*hepatitis, gastroenteritis, meningitis*).

⁸ Los 13 grupos semánticos que distingue Redard (1949) aparecen, además, divididos según la categoría gramatical: los nueve primeros son nombres comunes y el resto los clasifica como nombres propios.

nombres étnicos y topónimos; (11) antropónimos; (12) epítetos de divinidades; (13) seguidores y órdenes monásticas.

A partir de esta clasificación, se puede distinguir un uso común del sufijo de otro exclusivamente terminológico. En el uso común, se observa que *-ιτης/-ιτις* fue muy productivo en la creación de nombres de agente —comunes o propios— y adjetivos agentivos (Chantraine 1968: 310-313): gentilicios (Συβαρίτης ‘sibarita: natural de Síbaris’), nombres de profesiones (τεχνίτης/ιτις ‘artesano/a’), nombres de persona (Μαργαρίτης ‘Margarita’), apelativos de dioses (Ζυγίτις ‘que preside la boda’); nombres de seguidores de sectas o grupos religiosos (Ιακωβίτης ‘partidarios del monofisita Jacob Zanzale’). En los usos específicos, el sufijo se empleó para crear adjetivos calificativos que acompañaban a nombres que designaban realidades de diversas áreas científico-técnicas: minerales (πυρίτης λίθος ‘pirita’); plantas (ικτερίτης βοτάνη ‘romero’); animales (κεγχρίτης ‘serpiente que tiene manchas en la piel parecidas al mijo’); productos de panadería (δυμίτης ἄρτος ‘pan hecho con levadura’) y pastelería (σησαμίτης πλακοῦς ‘pastel de sésamo’); nombres de vinos o bebidas (μηλίτης οἶνος ‘sidra’); términos médicos (ἀρθρίτις νόσος ‘enfermedad de las articulaciones’); nombres de concursos (στεφανίτης ἀγών ‘concurso en el que el ganador recibe una corona’); y nombres referidos a distintos tipos de tierra (ἀμπελίτις γῆ ‘tierra de la vid’). Los textos reflejan que los sustantivos que acompañaban a los adjetivos en estos casos podían encontrarse expresados u omitidos (Redard 1949).

Los derivados propios de la terminología médica son los primeros antecedentes del uso moderno del sufijo *-itis*. En griego, existía un patrón médico del sufijo desde el siglo V a. C. —principalmente desde la obra de Hipócrates (Redard 1949: 101)— con el que se creaban adjetivos calificativos que complementaban a sustantivos. Los adjetivos solían acompañar a nombres referidos o bien a una parte del cuerpo (μυελός ‘médula’, μῦς ‘músculo’, σφόνδυλος ‘vértebra’, φλέψ ‘vena’, ‘vaso sanguíneo’ o ‘arteria’) o bien a una enfermedad (νόσος ‘enfermedad’, ὕδρωψ ‘hidropesía’): ραχίτις μυελός ‘médula espinal’, ἀσφαλίτις σφόνδυλος ‘última vertebra’, αἷματις φλέψ ‘vaso sanguíneo’, ἀρθρίτις νόσος ‘enfermedad de las articulaciones, gota’, φενίτις νόσος ‘inflamación del cerebro, locura’, τυμπανίτις ὕδρωψ ‘hidropesía en la que el vientre se pone tenso como un tambor’.

De entre estos usos del sufijo, el que se refiere a la creación de nombres de enfermedades es el que ha llegado al español (Bergua 2004: 153) y a otras lenguas europeas como el inglés y el francés (Dubois 1962: 67-68; Cottez 1980: 209-211; *OED* s. v. *-itis*). Los adjetivos creados a partir de *-ιτις* concordaban con el sustantivo νόσος en femenino, por ello, la terminación del afijo mediante la que se creaban los nombres de patologías era la de género femenino. Con el tiempo, fue común referirse a las patologías empleando únicamente el adjetivo y elidiendo el sustantivo νόσος (Bergua 2004: 153), por esta razón, los derivados creados con este afijo se nominalizaron y, en consecuencia, el sufijo se ha adoptado en las lenguas modernas como sustantivador. Además del cambio categorial, destaca la reducción semántica que se produjo en el proceso de adaptación del sufijo en su uso moderno ya que ha pasado de designar principalmente una ‘enfermedad de cualquier tipo’ a referirse exclusivamente a ‘enfermedades de tipo inflamatorio’.

1.3. *Latín*

El latín tomó del griego algunos de los derivados que se habían creado con los diferentes alomorfos del sufijo *-της* y parece que los adoptó de distintas formas según si pertenecían a la lengua común o a la terminología específica. Los nombres de agente⁹ se incluyeron en la primera declinación como *-ta* (*idiota, nauta, poeta, athleta, pirata, propheta, hypocrita, evangelista, etc.*)¹⁰; mientras que los términos científico-técnicos (minerales, plantas, términos médicos) mantuvieron su forma original; así, *-(i)της* pasó al latín como *-tēs* e *-(i)τις* como *-(i)tis*. Sin embargo, la distinción de las formas femeninas y masculinas, en numerosas ocasiones, no se conservó, pues eran muy habituales las confusiones entre ambos sufijos provocadas principalmente por dos factores: «l'itacisme et à la confusion de *-es* et *-is* en lat. vulgaire, comme aussi à l'influence [...] des mots qualifiés *gemma, herba, petra, etc.*» (Redard 1949: 225). Desde Homero (Redard 1949: 50), la voz *λίθος* ('piedra, roca' y 'piedra preciosa') podía ser femenina o masculina; habitualmente, si el referente designado era una piedra preciosa, solía atribuirse el género femenino al sustantivo. Existieron, además, otros factores que también ayudaron a generalizar la terminación femenina (*-itis*) para los nombres de minerales: por un lado, el hecho de que el fem. *πέτρα* 'piedra, roca' se empleara más frecuentemente que el masc. *πέτρος* 'piedra, roca' en latín y, por el otro, también la existencia del lat. *gemma* (fem.). Los testimonios de los textos escritos en romance parecen reflejar las irregularidades de género. A modo de ejemplo, véanse los casos de *lignites* 'variedad de rubí' o *hematites* 'mineral de hierro oxidado' (Kasten y Nitti 2002, s. v.) que aparecen en documentos del siglo XIII como *lichinitas* y *lignithes* o *ametitez, anetatiz* y *amatites*, respectivamente.

Según el *DESE* (s. v. *-itis, -ita*), los helenismos en *-itis* que llegaron al latín pertenecen, principalmente, al ámbito de la mineralogía (*aimatitis, anthracitis, chrysitis, molybditis, mephitis, argiritis*)¹¹ y, en menor medida, al de la medicina (*artritis, pleuritis, nephritis tympanitis*)¹². A estos grupos cabría añadir los nombres de otras áreas científicas como la botánica, pues el latín tomó un número nada desdeñable de préstamos del griego relativos a este ámbito semántico (André 1985)¹³.

Las designaciones de enfermedades en *-itis* tuvieron, quizá, menos fortuna que las de los minerales en latín. A partir de algunos datos recopilados por Redard (1949), es

⁹ Para más información sobre los helenismos en *-της* que llegaron al latín y que se corresponden con la categoría de nombres de agente masculinos, véase la investigación de André (1971: 73-103).

¹⁰ Los ejemplos se han extraído de Bergua (2004: 147), quien afirma que en latín se han atestiguado 200 helenismos que poseen este sufijo.

¹¹ Los dos primeros ejemplos se han extraído de la investigación de Puche (2008) sobre el origen y evolución de los términos de los nombres de minerales; el resto pertenecen a Nebrija (1495, *Vocabulario español-latino*) y se han extraído a partir de una consulta del *CORDE*.

¹² Esta voz se documenta en Nebrija (1495, *Vocabulario español-latino. CORDE*) como equivalente al español «Idropesía de aire».

¹³ En la obra de André (1985), hemos podido distinguir aproximadamente 40 formas derivadas en *-itis* que se corresponden con nombres de plantas terminadas en este sufijo que se tomaron prestadas del griego.

probable suponer que se produjeron influencias de otros sufijos (-sis, -ia, -icus) que fueron productivos también en la creación de nombres de enfermedades en latín y con los que se crearon formaciones analógicas del tipo *arthr̄sis* (ἀρθρῖτις), *neph̄r̄sis* (νεφρῖτις), *pleur̄sis* (πλευρῖτις)¹⁴, *phren̄sis* ~ *phren̄esia* (φρενῖτις) sobre las que Redard (1949: 102) dice que «sont des innovations analogiques survenues en latin et dont les modèles auront été fournis par des termes grecs, attestés aussi chez les médecins latins, comme παράλυσις, φθίσις [...]». Estas «innovaciones analógicas» latinas se registran, a diferencia de la mayoría de nombres terminados en -itis, en el *DETEMA*: *nefresis* (*nefresi*, *nephresis*, *neufresis*) ‘enfermedad renal’; *frenesí* ‘delirio, alteración o pérdida del conocimiento’ (*frenseia*, *frenesís*, *frensy*, *frenseya*); *pleuresía* ‘inflamación de la pleura de la que hay muchas formas’ (*pleoreses*, *pleurensis*, *pleuresi*, *pleuresis*, *pleuresy*, *pleuresys*, *pleurosy*, *plleuresis*, *pleuresis*); *artética* ‘enfermedad de las articulaciones que se manifiesta con dolor en ellas’ (*artetica*, *arteticas*, *artetyca*, *arthetica*, *artheticas*) que en el *DETEMA* es sinónimo de *gota* igual que lo es ἀρθρῖτις en griego, según Redard (1949: 102), «maladie des articulations, goutte».

2. LOS DERIVADOS EN -ITIS ANTES DEL SIGLO XVIII

2.1. La adaptación al romance de los derivados grecolatinos en -itis

Antes del siglo XVIII, los términos españoles de origen grecolatino derivados en -itis (procedentes de -ιτις) se adscriben, en su mayoría, al lenguaje científico¹⁵: mineralogía (s. XIII¹⁶: *abyetitiz*, *karietaritiz*, *goliztiz*; s. XV: *argiritis*, *ematitis*, *menfītis*; s. XVII: *aetitis*, *chloritis*), botánica (s. XVI: *sideritis*; s. XVII: *ampelitis*, *cabalitis*) y medicina (s. XV¹⁷: *ascitis*, *timpanitis*; s. XVII¹⁸: *pleuritis*; s. XVIII: *nefritis*). Los textos reflejan la existencia de distintas variantes formales del sufijo (-itis, -iti, -ite, -ites, -itiz, -etiz, -itaz, -ides, -iste)¹⁹. Las formas terminadas en -z presentaban influencia del árabe (Redard 1949: 51; Puche 2008), lengua a partir de la que se introdujeron en romance algunas obras griegas en época medieval.

Buena parte de los ejemplos conciernen al ámbito de la mineralogía y la botánica, por tanto, parece que antes del siglo XVIII eran los campos semánticos mejor representados en español por las voces cultas formadas con este sufijo. Sin embargo, la revolu-

¹⁴ Véase la explicación del *TLFi* (s. v. *pleurésie*) respecto a la influencia de *pleur̄sis* sobre *pleuritis* en la que se menciona que el bajo latín *pleur̄sis* procede del latín clásico *pleur̄itis*, cuyo origen es el griego πλεϋρῖτις.

¹⁵ La mayoría de ejemplos, a no ser que se indique lo contrario, se han extraído del *CORDE*. Se señala el siglo de la primera documentación de estos términos que recoge este corpus.

¹⁶ Ejemplos extraídos de Kasten y Nitti (2002) que pertenecen al *Lapidario de Alfonso X* (1250?-1279?).

¹⁷ Ejemplos extraídos del *DETEMA*.

¹⁸ Ejemplo de Alonso y de los Ruyzes de Fontecha, (1606): *Diez privilegios de mujeres preñadas* (*CORDE*).

¹⁹ Datos extraídos de la consulta de Redard (1949: 51), del *DETEMA*, de Kasten y Nitti (2002) y del *CORDE*.

ción científica producida entre el siglo XVIII y XIX debió afectar, como también en otros dominios, al léxico científico que procedía de *-ιτις* porque, en español moderno (§ 1.1.), no existe ningún patrón derivativo que se corresponda con los significados de ‘piedra’ o ‘hierba’. Probablemente, el proceso de regularización tanto de la nomenclatura botánica como de la mineralógica, generó modificaciones en los patrones derivativos del sufijo *-itis* y sus variantes, que habían llegado al español a través de las traducciones árabes y latinas que se habían hecho de los textos griegos. A la estandarización de los nombres de los minerales y las plantas, cabría añadir que a partir del siglo XVIII, el patrón derivativo ‘enfermedad de X parte del cuerpo’ que existió en griego y en latín, y que fue menos productivo que el de los otros dos ámbitos científicos, se vio reducido a ‘enfermedad inflamatoria de X parte del cuerpo’ (§ 1.1.) y, además, aumentó considerablemente su rendimiento, como se describe en el próximo epígrafe (§ 2.2.).

Formalmente, el reflejo de la homogeneización de las nomenclaturas terminológicas en relación a *-ιτις* podría representarse del siguiente modo:

Sufijo griego	Sufijo latino	Variantes romances ²⁰	Español moderno
-ιτις	<i>-ita</i>	<i>-ita, -ciz, -taz, -ites</i>	<i>-ita</i> (Miner.)
-ιτις	<i>-itis</i>	<i>-itis, -iti, -ite, -ites, -itiz, -ides, -iste</i>	<i>-ita</i> (Miner.) <i>-itis</i> (Med.)

Así, por un lado, el sufijo *-itis* sólo se ha mantenido formalmente idéntico al latín en la creación de nombres de enfermedades y, por el otro, los nombres de minerales, independientemente de si procedían de la forma femenina o masculina del sufijo, se han homogeneizado en *-ita* (*πυριτις* > *pirita*; *χλωριτις* > *clorita*). Asimismo, actualmente, el español emplea este afijo para la creación y adaptación de nuevos nombres de piedras (Puche 2004): *axinita, bauxita, barita, bronzita, cuarcita, labradorita*²¹; y también para la formación de términos de otras áreas científicas (Bergua 2004: 149-151) como la paleontología (fósiles: *dendrita, belemnita*) y la química (explosivos: *dinamita, melinita, panclastita, trilita*).

En francés, la evolución de la adaptación formal del sufijo es distinta. Actualmente, todos los patrones derivativos de las voces creadas a partir de *-ιτις*/*-ιτις*, ya sean préstamos cultos de transmisión directa o indirecta, o voces de nueva formación, se adaptan con el sufijo *-ite*. Así pues, las dos formas del sufijo griego han derivado en un mismo morfema que ha tomado multiplicidad de significados para formar voces de distintas

²⁰ Los ejemplos manejados para establecer las variantes de los sufijos pertenecen a *DETEMA*, Kasten y Nitti (2002) y a Puche (2008): *batrachites, batocita, batraciz, batharaxitaz, hematites, ametitez, amatites, ametatiz; ascitis, aclitis, alchiste, alchite, alchites, archites, aschites, aschitis, asclites, ascliti, asclitis, essquistites*. Es imprescindible mencionar que el griego también presentaba un importante grado de variación en los derivados que se creaban con el sufijo femenino (Redard 1949: 250, nota 1).

²¹ Ejemplos extraídos del *DESE* (s. v. *-ita*) y del *DECH*.

áreas de especialidad: medicina (*arthritis*), mineralogía (*granulite*), química (azúcares: *mannite*, sales: *sulfite*, explosivos: *dynamite*), biología (*zoonite*) y paleontología (*lycopodite*). La polisemia del sufijo en francés ha creado, según Dubois (1962: 67), confusiones a la hora de identificar el afijo del que proceden ciertos derivados cultos en francés. Se refiere, entre otros, a las dificultades de reconocimiento de la procedencia de nombres de enfermedades como *pleurite*, *urétérite* y *mastite* (< -ίτις) y de las designaciones de minerales como *sélénite*, *manganite* y *posthite* (< -ίτης). Un caso muy ilustrativo en este sentido es el de *hépatite* (TLFi s. v.), ya que puede hacer referencia tanto a una enfermedad (1.^a acep. «Affection inflammatoire du foie») como a un mineral (2.^a acep. «Pierre fine dont la coloration rappelle parfois celle du foie»).

2.2. Origen del uso del patrón derivativo ‘inflamación de...’

El origen del patrón derivativo de la terminología médica se sitúa, según Cottez (1980: 209), a principios de siglo XVIII. Sin embargo, los datos manejados del francés permiten afirmar que por entonces el uso de *-itis* como ‘inflamación’ ya se había documentado.

En el siglo XVII, se documenta el francés *hépatite*, este podría ser el vocablo que inició el empleo de *-ite* con el sentido de ‘inflamación’: «L’hepatite est vne inflammation du foye, par laquelle le sang amassé outre nature en quelque partie d’iceluy, vient à s’enflammer». El ejemplo se halla en un texto publicado en 1646 (*La Pathologie* de Jean Fernel, cap. IV, p. 412)²² pero que fue escrito un siglo antes, pues el autor murió en 1558 sin haberlo publicado. Esto no permite determinar fehacientemente si el término ya lo empleaba el propio Fernel o si fue la mano de la persona que compiló el libro (A. D. M.)²³ quien introdujo la palabra. Si la voz la hubiera usado Fernel, entonces debería fecharse su documentación y, por tanto, también el uso de *-ite* con el significado de ‘inflamación’, un siglo antes (s. XVI). Sin embargo, los datos del texto únicamente permiten afirmar que *hépatite* aparece en un texto de mediados del siglo XVII en el sentido de ‘inflamación del hígado’.

Un siglo más tarde, en la primera mitad del siglo XVIII, los diccionarios médicos que se publican en inglés, francés y español también recogen ejemplos de nombres de enfermedades inflamatorias formadas con *-itis*. En inglés, existen algunos casos en el diccionario médico de Robert James (1743 *A medicinal dictionary...*)²⁴, concretamente, se trata de las voces *nephritis*, *paraphrenitis*, *phrenitis*, *pleuritis*, *pneumopleuritis* y *splenitis*; todos estos términos aparecen definidos en la obra de James como inflama-

²² En el TLFi, fuente de la que se ha tomado el dato documental, se fecha el texto en 1660, sin embargo, la obra que se ha consultado se fecha en 1646: *La pathologie de Jean Fernel. Premier Medecin de Henry II. Roy de France Ouvrage tres-utile à tous ceux qui s’appliquent à la connoissance de corps humain. Mis en François par A. D. M. Docteur en Medecine*, Paris: Chez la Vevve de Ibam Le Bovc, Au bout du Pont-neuf, sur le Quay des Augustins.

²³ Estas son las iniciales, sin desarrollar, que aparecen en la portada del libro (*vid.* la nota anterior).

²⁴ Según Gutiérrez Rodilla (1999: 21), esta obra se ha considerado «el primer diccionario médico de la modernidad».

ciones de alguna parte del cuerpo²⁵. La voz *arthritis*, aunque también se recoge en el diccionario inglés, no presenta el significado de ‘inflamación de las articulaciones’ sino que mantiene su sentido clásico de ‘enfermedad de las articulaciones o gota’: «the Gout, from ἄρθρον, a Joint; as if we should say the Disease of the Joints, or Joint-evil».

Veinte años después de esta documentación, se recogen ejemplos claros que permitirían suponer la existencia de un uso ya extendido y continuado del sufijo *-itis* con el sentido de ‘inflamación’ en la *Nosologia methodica* (1768 [1763]), escrita en latín científico por el francés Boissier quien, en palabras de Gutiérrez Rodilla (1998a: 218), «fue el primero en intentar una clasificación en el dominio de la medicina acorde con el modo botánico, en lo que influyó seguramente la amistad e intercambio de ideas que mantuvo con Linneo». La obra de Boissier presenta una clasificación de las enfermedades y un intento de regularización de sus denominaciones. En ella, se destina un apartado a las enfermedades de tipo inflamatorio y se dividen en tres grupos (*phlegmasias exanthematicas*, *phlegmasias membranaceas*, *phlegmasias parenchymatosas*). Asimismo, en la introducción, Boissier presenta su propuesta de nomenclatura («Nomenclatura Nosologica», pp. 26-34) y en una de las reglas que propone para ello se refiere a que los nombres compuestos por más de una palabra deben sustituirse por aquellos que expresan lo mismo en una sola. En la lista de ejemplos de este tipo, sitúa en primer lugar las denominaciones de enfermedades inflamatorias:

Inflammatiō Hepatis , Renum , Intestinatorum , Meningum , Ventriculi .	quæ Hepatitis. Nephritis. Enteritis. Phrenitis. Gastritis.
---	---

Imagen de Boissier (1768 [1763]: 30)

A juzgar por estos datos, Boissier vincula claramente el concepto de ‘inflamación’ a la terminación *-itis* al proponer que todas las denominaciones que se expresan mediante el término *inflammatio* sean sustituidas por voces derivadas en *-itis*. Por este motivo, cabe suponer que, al menos en Francia, en la primera mitad del siglo XVIII ya se identificaba o empezó a identificarse desde la obra de Boissier el significado relativo a las inflamaciones con el sufijo de procedencia grecolatina.

Algunos textos españoles revelan que en el siglo XVIII no se había extendido el uso del valor del sufijo en esta lengua y que desde principios del XIX ya estaba totalmente aceptado y, probablemente, procedía del francés. Francia, como en otros ámbitos de las ciencias²⁶, encabezó la revolución científica y también terminológica de la medicina, tal y como reflejan los numerosos repertorios y obras lexicográficas sobre medicina

²⁵ El resto de voces en *-itis* que se recogen en este diccionario pertenecen mayoritariamente al dominio de la mineralogía (*argyritis*, *aromatitis*, *boritis*, *gangitis*) y la botánica (*asphaltitis*, *clematitis*, *odonitis*, *onitis*).

²⁶ Para el caso de la química, véase Gutiérrez Cuadrado (2001).

que se publicaron en este país durante los siglos XVIII y XIX (Gutiérrez Rodilla 1999). El modelo francés influye considerablemente en la evolución de las ciencias médicas en España y ello se advierte en la adaptación progresiva de las ideas y avances de la escuela de París por parte de los médicos españoles (López Piñero 1992). Este influjo se advierte, desde el punto de vista lingüístico, en la adaptación de neologismos y de los patrones de las nomenclaturas creados en Francia que llegan a partir de las traducciones de algunos de los diccionarios y repertorios franceses y del contacto que los médicos españoles mantienen con la innovación médica francesa. Sin embargo, según Gutiérrez Rodilla (1999: 109), el hecho de que la medicina española fuera deudora de la francesa no significa que la lexicografía decimonónica médica del español también lo fuera. A pesar de que por cuestiones políticas y sociales la mayor parte de las obras que se tradujeron al español procedían del francés, la lexicografía moderna de la medicina española se distancia considerablemente de la francesa.

La influencia gala se advierte en la historia de los términos en *-itis* que recogen algunas de las obras consultadas. En el segundo cuarto del siglo XVIII, se publicaron los tres primeros y únicos tomos que han visto la luz de la *Clave medico-chirurgica universal y diccionario medico, chyrgico, anatomico, mineralogico, botanico, zoologico, pharmaceutico, chymico, historico-phísico* de Francisco Suárez de Rivera (1730-1731). En sus tres volúmenes, que sólo llegan hasta la letra C²⁷, se hallan las voces *arthritis* y *ascitis* (*ascites*) que se definen como enfermedades pero no de tipo inflamatorio.

En el último cuarto del siglo XVIII, se ha hallado un único término con *-itis* (*hepatitis*) referido a una patología causada por inflamación en el *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana* de Esteban de Terreros y Pando (1786-1793). Esta obra incluye diversos derivados en *-itis*²⁸ entre los cuales destacan 5 nombres de enfermedades (*arthritis, hepatitis, pleuritis, nefritis, raqhitis*). *Hepatitis* se define como ‘inflamación del hígado’ y el resto de designaciones patológicas, como ‘dolor de X parte del cuerpo’ o ‘un tipo de enfermedad’: *arthritis* «voz medica, dolor grande en las articulaciones»; *nefritis* «mal de piedra. V. Nefrítico»; *pleuritis* «dolor de costado, enfermedad peligrosa, y muchas veces mortal...»; *raqhitis* «voz de medicina, que significa lo primero, según algunos la medula del espinazo, y lo segundo una enfermedad rara en España, y comun en Inglaterra...».

A partir del siglo XIX, la extensión del sufijo en español se hace evidente en los textos, quizá porque en francés ya estaba totalmente difundido. Buena muestra de ello es el «Discurso sobre la necesidad de reformar los nombres de los morbos y plan para hacerlo» que leyó Francisco Salvá Campillo²⁹ el 3 de octubre de 1807 en el inicio del

²⁷ Gutiérrez Rodilla (1999: 24) afirma que este diccionario, si se hubiera completado, hubiera podido ser el primer diccionario médico de la modernidad europea. Para más información, véase Gutiérrez Rodilla (1998b).

²⁸ La mayoría de derivados pertenecen al patrón grecolatino, pues son nombres de plantas (*camepitis, capnitis, crisitis, sideritis*), nombres de minerales (*pirititis*) o nombres de agente (*mefitis, pitis, sunamitis*).

²⁹ López Piñero (1992: 213) menciona a Francisco Salvá entre los autores que «fueron incorporando de forma gradual elementos procedentes de la escuela de París».

Curso médico práctico de la escuela de medicina clínica de Barcelona. En él, Salvá se propone mejorar la propuesta de nomenclatura de Boissier y, para ello, realiza una clasificación de 12 grupos de enfermedades que viene determinada por los significados de los morfemas que deben formar sus denominaciones: *oncos* (nombres de tumores); *itis* (nombres de enfermedades inflamatorias), *algia* (nombres de enfermedades relacionadas con dolor), etc.

En diversas ocasiones, Salvá cita la importancia de la morfología en el proceso de estandarización de la nomenclatura química, de la que parece que se sirve como modelo para establecer una clasificación designativa de las enfermedades:

Si los autores de la nomenclatura química se han servido utilmente de la diversidad de terminaciones arbitrarias para denotar distintas composiciones, debe concederse igual licencia sirviendome de terminaciones, derivadas de voces significativas de lo que se desea indicar [...]. Dexo dicho, que la terminación *itis* será propia de los morbos inflamatorios, y en esto me conformo con el uso común de llamar *pleuritis* a la inflamacion de la pleura, *hepatitis* á la del hígado, y algunos habían ya mudado sabiamente en *pulmonitis* la *peripneumonia* [...]. Doce terminaciones bastarán en mi nomenclatura para recordar al discípulo uno de los principales intrínsecos, é inseparables síntomas de qualquiera morbo que quiera significarse (Salvá 1807: 19-20).

Así pues, a principios de siglo XIX en la medicina española ya había penetrado el sufijo *-itis* con el significado de ‘enfermedad de tipo inflamatorio’, como muestra el fragmento de Salvá y, probablemente, lo hizo por conducto del francés. A partir de entonces, la adaptación, traducción y uso de derivados formados con este sufijo será constante en los textos y empezará a reflejarse en la nomenclatura de los diccionarios españoles, especialmente, desde mediados de siglo XIX. En esta época, la RAE también empezará a incluir derivados con este patrón derivativo en su nomenclatura, motivo que reflejará la extensión del uso del sufijo. A continuación, se estudian las voces derivadas en *-itis* que se recogen en la historia de la lexicografía académica.

3. ESTUDIO DE LAS VOCES DERIVADAS EN *-ITIS* EN LA LEXICOGRAFÍA ACADÉMICA

El corpus de datos de la presente investigación lo conforma un conjunto de 86 formas derivadas en *-itis* extraídas del *NTLLE* (2001) y del CD-ROM de la última edición del *DRAE* (2001). Las voces pertenecen al *Diccionario de Autoridades* y a las 22 ediciones del diccionario usual. El estudio que se llevará a cabo en los siguientes apartados permitirá determinar el modo en el que se produjo la recepción del sufijo en época moderna en la lengua general.

3.1. *Testimonios del patrón derivativo grecolatino: del Diccionario de Autoridades a la 10.ª ed. (1852)*

Desde la publicación del *Diccionario de Autoridades* hasta la 10.ª edición del diccionario usual, la lexicografía académica únicamente recoge tres voces derivadas en *-itis*: *rhachitis* (*rachitis*, *raquitis*), *sideritis*, y *timpanitis*. Las dos primeras se documen-

tan desde el *Diccionario de Autoridades* y pertenecen al ámbito de la mineralogía, la botánica y la medicina: *sideritis* designaba tanto una ‘piedra’ (1.^a acep.) como una ‘hierba’ (2.^a acep.), *rhachitis* era el nombre de un tipo de enfermedad; y la tercera (*timpanitis*), referida también a un estado patológico, se incorporó en la primera edición del siglo XIX (1803, 4.^a ed.).

La historia que se deriva de estas voces a través de las páginas del diccionario académico es interesante desde el punto de vista del desarrollo moderno del sufijo, pues estos tres casos son el reflejo del patrón grecolatino que hasta el siglo XVIII presentaban las voces derivadas en *-itis*. Por esta razón, se dedica un apartado a cada uno de estos términos con intención de presentar una caracterización general de su evolución en las páginas del diccionario.

3.1.1. *Sideritis*

Esta voz se documenta en el *Diccionario de Autoridades* y es sustituida por una variante formal de su misma familia léxica (*siderita*) en la nomenclatura académica a partir de la 15.^a ed. (1925). Se trata de un término que puede adscribirse, como se ha mencionado anteriormente, a dos áreas del saber, la botánica y la mineralogía, que son dos de los patrones derivativos más productivos que el latín adoptó del griego (§ 1.2. y § 1.3.). La transferencia léxica entre los dominios científicos no es extraña (*vid.* el francés *néphrite* ‘patología’ y *néphrite* ‘mineral’). En el caso de la medicina y la botánica, por ejemplo, son numerosos los casos, como señala André (1985), en los que las plantas medicinales se denominaron con los nombres de las enfermedades para las que se utilizaban. Curiosamente, esta planta se empleaba para sanar heridas provocadas por armas de hierro y con su aplicación parece que se prevenían todo tipo de inflamaciones (Mancho 2005: 303).

Durante su vida en las páginas del Diccionario, la voz *sideritis*, préstamo griego con numerosas acepciones³⁰, pasará por distintas modificaciones en las definiciones que muy probablemente se deban a los cambios y regularizaciones de la nomenclatura que se dieron en estos ámbitos científicos entre el siglo XVIII y XIX. En 1817, la definición de la segunda acepción (‘planta’), que se había tomado de la traducción de Andrés Laguna del *Pedacio Dioscórides* se simplificará considerablemente. Este autor es, según pudo comprobar Gutiérrez Rodilla (1994-1995), la máxima y más frecuente autoridad en las entradas relativas al dominio de la medicina (hierbas medicinales, enfermedades, medicinas). Con la eliminación de las autoridades y de la información enciclopédica de las entradas en las ediciones del usual, la segunda acepción de *sideritis* se vio considerablemente afectada, aunque si se comparan los artículos del *DAut.* y de la

³⁰ Únicamente en el ámbito de la botánica, Redard (1949: 76) cita más de cinco acepciones de esta voz referidas a nombres de plantas que se emplean para curar enfermedades producidas por hierro («scrofulaire de Crète», «pariétaire», «mile-feuille», «verveine», «héliotrope», «bétoine», etc.). Asimismo, Mancho (2005: 303, nota 1191) se refiere a los distintos tipos de *sideritis* que existen cuando distingue la *sideritis hyssopifolia* que menciona Juan Jarava (1557, *Historia de las yervas y plantas*) de la *siderita* del *DRAE* y la *siderítide* que cita Laguna.

5.^a ed. (1817), se puede comprobar que la definición mantiene aún informaciones de Laguna.

En la ed. de 1884, será la primera acepción la que se modificará también de forma notable; y en 1899, de nuevo, se vuelve a cambiar gran parte de la definición de modo que el primer significado pasa a remitir a la voz *siderosa* —documentada por primera vez en 1884 (12.^a ed.)— y la segunda se define de modo más enciclopédico. Según Clavería (2003: 300), «las transformaciones en la redacción constituyen, sin lugar a dudas, un rasgo característico de la decimotercera edición».

Además de las modificaciones en la redacción de las definiciones, en 1925 (15.^a ed.) la forma desaparece del Diccionario y, en su lugar, se añade la variante *siderita*, con la misma información que se indicaba para *sideritis* en la edición anterior; la única diferencia que se aprecia, se halla en la etimología, pues en la edición de 1914 se señala que *sideritis* procede del latín y que esta lengua tomó el vocablo prestado del griego mientras en las anteriores ediciones se indicaba que el término procedía del griego. Es interesante señalar, dada la relación de pareja opuesta que mantienen *-itis* y *-osis* en la formación de términos médicos (*arthritis* ~ *artrosis*, *nefritis* ~ *nefrosis*), que en la edición en la que se sustituye *sideritis* por *siderita* se incorpora *siderosis* (*Med.*) ‘Afección pulmonar que padecen los obreros que trabajan en la preparación del óxido de hierro, producida por la introducción de polvo metálico en los pulmones’.

La sustitución de *sideritis* por *siderita* en la 15.^a edición debió producirse mucho tiempo antes en el lenguaje científico, pues los textos³¹ (*CORDE*, *NTLE*³²) muestran que estas dos formas, que convivían desde el siglo XVI, tenían un uso bien fijado: *sideritis*, *siderite* y *sideritide* (*siderítide*) se empleaban normalmente para el sentido de ‘planta’ y *siderita* para el de ‘mineral’. Únicamente se han recogido dos casos de los siglos XVI y XVII en los que se invierten los usos: *siderita* ‘planta’ (Jerónimo de Huerta, 1599, *Traducción de los libros de Historia Natural de los animales de Plinio*, fol. 198r. *CORDE*) y *sideritis* ‘mineral’ (Juan Alonso y de los Ruyzes de Fontecha, 1606, *Diez privilegios para mujeres preñadas*, p. 156. *CORDE*). Según las etimologías que se recogen en el *DECH* (s. v. *siderita*), estas diferencias en el uso se corresponden perfectamente con la procedencia de los significados: *sideritis* procede del lat. *sīderītis*, que es préstamo del derivado femenino gr. σιδηριτις, y *siderita* se toma del masculino σιδηριτης.

³¹ El *DETEMA* no recoge ninguna de las variantes léxicas de esta familia (*siderita*, *siderite*, *sideritis*, *siderosa*).

³² «Sideritis (siderite, sideritis) Laguna 1555: sideritis, [...]. *Sideros* en griego significa el hierro, de donde vino a llamarse sideritis o siderítide aquesta planta, porque suelda las heridas hechas con hierro, de la qual nos propone tres especies Dioscórides, sin la llamada achilea [...]; lat. *sideritis*. || JARAVA 1557: *sideritis prima*. *Sideritis* se cría en lugares ásperos, pedregosos, no labrados, y comienza a florecer en el mes de junio [...]. || TES. ABREV. XVII: siderites, v. platero. || FONTECHA 1606: *orititis*, vna piedra globossa, la sideritis; v. piedra, rubia y sangre. || san José 1619: siderites, v. parietaria». (*NTLE*, s. v.).

3.1.2. *Rhachitis* (*rachitis*, *raquitis*)

La *raquitis* es una enfermedad de tipo no inflamatorio, por tanto, el origen de esta forma léxica y el uso del sufijo *-itis* en ella se corresponde con el patrón grecolatino de ‘enfermedad no inflamatoria’, que es el que existía antes del siglo XVIII (§ 2.1.). El término se emplea por primera vez en un texto inglés de mediados del siglo XVII (1650 *De Rachitide sive Morbo puerili qui vulgo the rickets dicitur, tractatus*) en el que se describen las características de la enfermedad (Iglesias y Restrepo 2005: 13). La voz pudo tomarse del uso del adjetivo griego en *ῥαχίτης μυελός* ‘médula espinal’ o *ῥαχίτης μῶς* que significaba ‘del espinazo’ o podría haberse creado en inglés mediante los elementos griegos *ῥαχίς* e *-ίτις* siguiendo el modelo de creación de los nombres de enfermedades del griego antiguo. Redard (1949) no aporta ejemplos femeninos en los que pueda verificarse que en griego ya existió la denominación *ῥαχίτις* para referirse a un tipo de enfermedad del espinazo. Por tanto, es probable que la denominación fuera un derivado culto creado en inglés, pues era la primera vez que se ponía nombre a la enfermedad.

En la entrada *rhachitis* se cita como autoridad el diccionario médico de Casteli. Gutiérrez Rodilla (1994-1995: 161, nota 39), en su estudio sobre las fuentes de los términos médicos en el *Diccionario de Autoridades*, anota que, puesto que no ha podido verificar la existencia de ningún autor que se corresponda con este apelativo, cree que quizá es probable que la autoridad se refiera al «*Lexicon medicum Graeco-Latinum ex Hippocrate, et Galeno desumptum*, de Bartolomeo Castelli, publicado en 1598 y del que se hicieron muchas reimpresiones y reediciones a lo largo del XVII y XVIII». Al acudir a esta obra, se observa que *rhachitis* no se recoge como nombre de enfermedad sino con el significado antiguo adjetival (‘del espinazo’) en relación a los sustantivos *músculo* y *médula* —que son los mismos usos a los que alude Redard (1949: 101)—. En latín, el género femenino viene determinado por el género de la voz *medulla*, lo que contrasta con el griego *ῥαχίτης μυελός* ya que, en este caso, el sustantivo es masculino. Por tanto, la autoridad que se cita no mantiene ninguna relación con el significado que se recoge en el Diccionario, puesto que el sentido de ‘enfermedad del espinazo’ nace a mediados del siglo XVII³³.

La denominación española es, por tanto, un derivado culto creado en una lengua distinta al español (inglés) que llega, probablemente, por conducto de otra (francés). Aparece en el *Diccionario de Autoridades* definida como «Enfermedad rara, que consiste en ir perdiendo poco a poco su debida figura, la cabéza, el espinázo, las costillas, canillas y otros huessos». La historia de la voz en el diccionario académico es un reflejo tanto del uso del propio término como del sufijo *-itis*, así como también de la evolución de los descubrimientos de la medicina y de su divulgación.

A partir de 1869 (11.^a ed.), la definición se modifica en distintas ocasiones (‘vicio constitucional, frecuentemente hereditario...’ 1869, ‘enfermedad crónica que [...] sólo

³³ La fecha de la primera documentación de la voz explica, entonces, que no se hallen ejemplos del término en el *DETEMA*.

padecen los niños’ 1899; ‘enfermedad por lo común infantil...’ 2001). Estos cambios, como se ha comentado anteriormente, parece que podrían ser un reflejo —tardío— de los avances de la medicina que ya habían sido divulgados en la sociedad. Mientras en la edición de 1970 se relaciona la enfermedad con una mala alimentación e higiene, causas a las que se atribuyó el raquitismo hasta comienzos del siglo XX (Iglesias y Restrepo 2005: 13), en la de 2001 se menciona la falta de vitamina D, elemento que se descubrió a principios de 1930 (Iglesias y Restrepo 2005: 21-22). Además de las definiciones, debe destacarse el cambio que se produce en la edición de 1970, cuando se documenta por primera vez *raquitismo* como voz principal —que hasta el momento había remitido a *raquitis*— y *raquitis* como lema secundario³⁴ que remite a *raquitismo*. El cambio de un término a otro está relacionado probablemente con el uso de las voces en los textos. Los casos del *CORDE* podrían ser un reflejo de este fenómeno pues el corpus recoge ejemplos de *raquitismo* desde 1869 en un texto literario (Ignacio Manuel Altamarino, *Clemencia*, p. 14), año en el que se documenta por primera vez en el *DRAE*; y, en cambio, no presenta ningún caso de *raquitis* (*rhachitis*, *rachitis*).

En francés, los datos del *TLFi* demuestran la preferencia por el uso de *rachitisme* (1749) en esta lengua para denominar la enfermedad frente a *rachitis*, que aparece en el apartado de remisión como sinónimo del primer término. Además, el *Trésor* recoge la existencia de otra acepción de *rachitisme* referida al ámbito de la botánica («maladie qui rend la tige du blé courte et noueuse») que se documenta con anterioridad a la de la medicina (1732). Si se contrastan estos datos con los del *NDFE* de Antonio de Capmany (*rachitis* ~ *rachitis* «enfermedad de los huesos del espinazo y costillas»; *rachitisme* «enfermedad de las plantas, y mieses, parecida á la raquitis») parece que, en francés, *rhachitisme* se empleó inicialmente en el ámbito de la botánica para referirse a una enfermedad de las plantas y, posteriormente, quizá por una aproximación formal y semántica (homonimización semántica, Veny 1991), la voz terminó por referirse a la patología humana del ‘espinazo’ a la que inicialmente se había designado con el derivado culto creado en inglés (*rachitis*). El español, probablemente, como en otros ámbitos científicos, se vio influido por el francés y, por tanto, *raquitismo* podría ser un galicismo —como sucede también en otros derivados en *-ismo* (*liberalismo*, *absolutismo*), aunque del ámbito del a política y la sociedad (Muñoz Armijo 2010: 119)— adoptado después de que se produjera la homonimización semántica en francés.

3.1.3. *Timpanitis*

La primera edición del siglo XIX (1803, 4.^a ed.) incorporó una nueva voz derivada en *-itis* al *DRAE*. Se trata de *timpanitis*, un término de origen griego (τυμπανίτης ὕδρωψ ‘hidropesía en la que el vientre se pone tenso como un tambor’, Redard 1949: 104) que adopta el latín y que mantiene su significado original en romance, tal y como se comprueba al contrastar la definición extraída de Redard con la del *DETEMA* (*s. v.*

³⁴ Se utiliza *secundario* en referencia a los lemas que no tienen definición (solo remisión) por cuanto la Academia prefiere las formas que presentan la definición.

timpanitis «Acumulación de gases en el abdomen, considerada una de las especies de hidropesía»). Esta voz será la única incluida hasta la 11.^a ed. (1869) en la que se documentarán otros nuevos derivados en *-itis*. Esto demuestra como se ha constatado en Clavería (en prensa) y en Clavería, Julià y Torruella (en prensa), que la primera edición del *DRAE* del XIX es muy importante en la historia del diccionario académico y que, además, presta especial atención al léxico de especialidad. Clavería (en prensa) advierte que se trata de la segunda edición del siglo XIX, después de la 12.^a (1884) que incorpora más neologismos.

El significado de *timpanitis*, según se describe en la parte final de la definición desde la 4.^a ed. hasta la 22.^a ed., se origina en una metáfora de imagen (Lakoff 1987), pues se asocia el aspecto y el sonido que puede producir la piel de la barriga si existe hinchazón en el bajo vientre con la tela de un tambor ya que ambas suelen estar tensas. La entrada de *timpanitis* se irá modificando en las diferentes ediciones del siglo XIX y principios del XX tanto en lo que respecta a la marcación como a la definición. Sin embargo, el cambio más interesante que afectó a la microestructura de esta entrada no se produjo en la definición mencionada sino que surgió a raíz de la documentación de una segunda acepción insólita en la 12.^a ed. (1884). Junto al sentido de ‘abultamiento del vientre...’, este Diccionario añadió un segundo significado («f. *Med.* Inflamación del tímpano del oído») que parece adecuarse al resto de definiciones de derivados en *-itis*, pues se refiere a una enfermedad inflamatoria y la base a la que se adjunta es el nombre de una parte del cuerpo. Esta acepción, que se eliminará en la 13.^a ed. y no aparecerá en ninguna otra, no parece documentarse en textos antiguos. En el *DETEMA*, todos los ejemplos de *timpanitis* (*tenpanjtes*, *tenplanjtes*, *timpaniste*, *timpanide*, *timpanides*, *timpaniste*, *timpansites*, *timpanjte*, *timpanjtes*, *tinpaniste*, *tinpanistes*, *tinpanites*, *tinpanjtes*, *tjnpanites*) pertenecen al siglo XV y se refieren siempre a la primera acepción («Acumulación de gases en el abdomen, considerada una de las especies de hidropesía»). Igualmente, los 12 ejemplos de *timpanitis* y sus variantes (*timpanites*) que atestigua el *CORDE* en textos de los siglos XV, XVIII y XIX, siempre pertenecen a la primera acepción.

No obstante, la segunda acepción se documenta con anterioridad en la lexicografía no académica, concretamente, la primera aparición se halla en el *Diccionario Nacional o Gran Diccionario Clásico de la Lengua Española* (1846-1847) de Joaquín Ramón Domínguez, en el que, además, la primera acepción se define mediante el término *inflamación*: «*Timpanitis*, s. f. Patol. Inflamación del bajo vientre, ocasionada por la acumulación de gases en el tubo digestivo ó en el peritoneo. = Inflamación del tímpano».

En francés, el término *tympanite* posee las dos acepciones y la segunda se documenta por primera vez, según el *TLFi* (s. v.), a principios del siglo XIX en el *Dictionnaire national, ou dictionnaire universel de la langue française* (1845) de Louis-Nicolas Bescherelle. El *Nuevo Diccionario francés-español* de Antonio de Capmany (1805), una obra de especial importancia en la investigación de la lengua de especialidad en español y francés, como han demostrado Clavería, Freixas y Torruella (2010), trae *tympanite* en el *Supplement* y referido a la primera acepción («*Tympanite* (medic.) *Timpanitis*: elevación del vientre causada por el ayre encerrado en su cavidad»). Según

el *Trésor*, *timpanitis*₁ y *timpanitis*₂ poseen orígenes etimológicos distintos y documentados en épocas diferentes. El lema de la primera acepción ('abultamiento del vientre') es un cultismo tomado del bajo latín *tympanites* 'tympanite, enflure du ventre' que, a su vez, fue tomado del gr. τυμπανίτης 'malade atteint d'hydropisie'. En cambio, el lema de la segunda ('inflamación del tímpano del oído') es un derivado culto formado con el sustantivo *tympan* y el sufijo *-ite*. Como han señalado algunos investigadores (Seco 1987; Iglesia Martín 2008; Muñoz Armijo 2010), la deuda del diccionario de Beschereille con el diccionario de Domínguez está más que confirmada, por ello, sería muy probable que la segunda acepción de *timpanitis* llegara a Domínguez a partir de Beschereille y que quizá se trasladara posteriormente a la 12.^a ed. por influencia de Domínguez.

Si no fuera así, no se podría explicar el motivo de su aparición en la edición de 1884, pues según los datos que constan en la ficha de *timpanitis* en el *Archivo de papeletas de adiciones y enmiendas* de la RAE, la segunda acepción fue aprobada por la Comisión para ser incluida en la 12.^a ed. sin darse más información al respecto que su significado; no se indicó, en ningún momento, la fuente de procedencia. En cambio, si acudimos a las fichas en las que se propone esta acepción para ser suprimida en la 13.^a ed., se observa que con fecha 4 de abril de 1895, la Academia de Medicina dice lo siguiente acerca de la segunda acepción de *timpanitis*: «Timpanitis. = Se suprime la palabra que se define así: Inflamación del tímpano del oído. Nota. = Porque es un error».

Así, se señala que la introducción de la acepción fue una equivocación, aunque no se indica cuál pudo ser el origen. Tres años más tarde, el 24 de septiembre de 1898, Diego de Cortázar redacta una nueva ficha acerca de la enmienda que debe realizarse en *timpanitis* considerando que la inclusión de esta acepción en la edición anterior fue uno de los errores más graves que esta contenía. Compruébense las palabras del propio académico³⁵: «*Timpanitis* (2.^o art.^o) (Suprimirlo). Este artículo es una de las equivocaciones más grandes de la última edición del léxico, pues la inflamación del tímpano del oído se llama *otitis*». Esta voz (*otitis*) se documenta por primera vez en la 12.^a ed. (1884) y se identifica con inflamaciones de distintas partes del oído: «Inflamación del órgano del oído. || externa. Med. La que no pasa más allá de la membrana del tambor. || interna. Med. La que ocupa la caja del tímpano y la trompa de Eustaquio». Después de señalar el error, Cortázar añade las siguientes informaciones documentales: «No está en Littré, ni en Bochrutz, pero la trae como poco usada Eulenburg». La única documentación que señala Cortázar pertenece al *Diccionario enciclopédico de medicina y cirugía prácticas* (1885-1891) de Albert Eulenburg. Quizá, la inclusión de esta voz no fue un error si no que, como se ha comentado, es probable que se tomara una fuente francesa o de influencia francesa en la que constara esta acepción del término que, en español, nunca parece haberse dado o aceptado en el uso.

³⁵ Esta es una muestra de la implicación Diego de Cortázar en el desarrollo cotidiano de los trabajos de corrección de la 13.^a ed. que menciona Clavería (2003: 268-269).

3.2. *El cambio de método: segunda mitad del siglo XIX (1869, 1884, 1899)*

Desde la incorporación de *timpanitis* en 1803 hasta finales del tercer cuarto del siglo XIX, concretamente hasta la edición de 1869 (11.^a ed.), no vuelven a encontrarse primeras documentaciones de términos científico-técnicos con *-itis* en las páginas del Diccionario. A partir de esta edición, todas las nuevas formas que fueron incluyéndose progresivamente en la nomenclatura del *DRAE* se corresponden con el patrón moderno del sufijo (§ 1.1.), por lo que los derivados son sustantivos que designan enfermedades inflamatorias que se forman a partir de una base nominal que suele designar una parte de la anatomía humana.

En la edición de 1869 (11.^a ed.) se incorporan cinco nuevos términos que se corresponden, como refleja su definición, con el nuevo patrón derivativo (*artritis* ‘inflamación de las articulaciones’, *gastritis* ‘inflamación del estómago’, *mielitis* ‘inflamación de la médula espinal’, *nefritis* ‘inflamación de los riñones’, *uretritis* ‘inflamación de la membrana mucosa que tapiza el canal de la uretra’). A pesar de que se trata de pocas voces, su inclusión en el Diccionario indica el inicio del sustancial cambio que se produce en la lexicografía académica a finales del siglo XIX, muy especialmente, en lo que respecta al tratamiento de los neologismos y voces nuevas, un cambio que según Clavería (en prensa) se había iniciado en la última fase de la redacción de la 10.^a ed. (1852).

La siguiente edición (12.^a ed., 1884), debido a la intensa renovación a la que se vio sometida la obra académica y a la importante consideración que se otorgó al léxico científico-técnico (Garriga 2001b; Clavería en prensa), es la que concentra el mayor número de derivados en *-itis* de toda la historia del *DRAE*. En total, son 23 formas (*adenitis*, *amigdalitis*, *ascitis*, *blefaritis*, *bronquitis*, *carditis*, *cistitis*, *difteritis*, *encefalitis*, *endocarditis*, *enteritis*, *meningitis*, *metritis*, *orquitis*, *osteítis*, *otitis*, *ovaritis*, *pericarditis*, *peritonitis*, *pleuritis*, *prostatitis*, *queratitis*, *vaginitis*) y todas pertenecen al ámbito de la medicina. De todas estas nuevas incorporaciones, destaca *ascitis* porque, junto *raquitis* y *timpanitis*, son los únicos casos de términos médicos derivados en *-itis* en toda la historia del *DRAE* en los que la definición no se corresponde con el patrón ‘inflamación de X parte del cuerpo’. La *ascitis* es una ‘hidropesía del vientre ocasionada por acumulación de serosidad en la cavidad del peritoneo’ y una de sus manifestaciones es la hinchazón de X parte internas del cuerpo, por tanto, es probable suponer la existencia de una vinculación semántica entre ‘inflamación’ e ‘hidropesía’. Según Cottez (1980: 209), *ascitis* y *timpanitis* son los dos únicos términos de origen culto que presentan el sufijo *-itis* y que no pertenecen patrón derivativo moderno porque no designan enfermedades inflamatorias y porque la base a la que se adjuntan no se corresponde con el nombre de una parte del cuerpo. Quizá la proximidad semántica entre el sentido de ‘inflamación’ y el de ‘hidropesía’ podría ser el motivo de que estas voces hayan mantenido su significado original griego en español.

La última edición del siglo XIX (13.^a ed., 1899), aunque también se interesó profundamente por la inclusión de voces técnicas (Clavería 2003), únicamente enriquece

la nómina de derivados antes mencionados con 7 neologismos (*conjuntivitis*^{S36}, *enterocolitis*^S, *esplenitis*^S, *gastroenteritis*, *laringitis*, *miocarditis*, *periostitis*).

3.3. La expansión de la productividad del sufijo: siglo XX

En el siglo XX, a diferencia de la centuria anterior, se introducen voces con *-itis* en casi todas las ediciones —14.^a (1914), 15.^a (1925), 16.^a (1936), 17.^a (1947), 18.^a (1956), 19.^a (1970), 20.^a ed. (1984), 21.^a ed. (1992)—³⁷ aunque con diferencias notables entre unas y otras en lo que a número de derivados se refiere. Los dos diccionarios en los que se incluye una cantidad mayor de formas creadas con este afijo son el de 1936 (16.^a ed.) y el de 1970 (19.^a ed.) que incorporan, respectivamente, 8 y 10 nuevas entradas. De estas 18 novedades, debe mencionarse que la mitad se documentaron ya en el *Diccionario Manual* de 1927, por tanto, la 16.^a ed. (1936) acepta 6 voces del manual (*balanitis*, *colitis*, *dermitis*, *neuritis*, *rinitis*, *sinovitis*) y la 19.^a ed. (1970), 3 (*aortitis*, *arteritis*, *linfagitis*). En el resto de ediciones, la introducción de lemas en *-itis*, es menor: 5 voces en la 14.^a ed. (1914) (*apendicitis*, *dermatitis*, *duodenitis*, *estomatitis*, *hepatitis*); 4, en la 18.^a ed. (1956) (*anexitis*, *condritis*, *polineuritis*, *poliomielitis*); 3, en la 15.^a ed. (1925) (*cefalitis*, *flebitis*, *iritis*); 1, en la 20.^a ed. (1984) (*corditis*) y 1, en la 21.^a ed. (1992) (*parotiditis*).

3.4. El nuevo patrón derivativo: siglo XXI

El aumento más importante de incorporaciones de derivados con este afijo desde la publicación del diccionario de 1884 se documenta en la última edición del diccionario usual. La 22.^a ed. (2001) presenta hasta 12 nuevas formas (*bursitis*, *celulitis* (ya en 1983M³⁸), *encefalomielitis*, *endometritis*, *espondilitis*, *gingivitis*, *mieditis*, *mucositis*, *pancreatitis*, *pielonefritis*, *radiculitis*, *tendinitis*), lo que demuestra la vitalidad del sufijo en el ámbito de la terminología médica española y la extensión de su uso en la lengua común. Este considerable crecimiento de voces científicas derivadas en *-itis*, junto a la inclusión de algunas voces no especializadas (*flojeritis*, *mieditis*, *titulitis* [ya 1927M]) que se corresponden con el patrón coloquial y humorístico (§ 1.1.), podrían ser factores indicativos de la divulgación de los sustantivos formados con *-itis*, pues los derivados creados con él pertenecen al «léxico de la lengua culta y común de nuestros días» que el *DRAE* (2001: ADVERTENCIAS) pretende recoger en sus páginas.

³⁶ La *S* indica que se trata de una voz incorporada en el *Suplemento* de la edición mencionada.

³⁷ La única edición del siglo XX en la que no se incorporan términos en *-itis* es la 17.^a (1947).

³⁸ La *M* indica que se trata de una de las cuatro ediciones del *Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española*. Para más información sobre las diferencias entre las ediciones del diccionario usual y el manual, véase Garriga y Rodríguez (2007).

4. CONCLUSIÓN

El estudio del conjunto de voces derivadas en *-itis* a partir de los datos que ofrecen los diccionarios de la Real Academia Española permite extraer conclusiones sobre la recepción del léxico científico en la lexicografía académica y reconstruir la historia etimológica, semántica y documental de los patrones derivativos del sufijo.

Durante la primera centuria de vida del Diccionario, la nómina de voces en *-itis* es prácticamente inexistente en la lexicografía académica. Los tres únicos casos relativos a la terminología científica que se hallan en el Diccionario se corresponden con nombres que reflejan el patrón derivativo que el sufijo tuvo en griego y en latín: términos de la mineralogía (*sideritis*₁) y la botánica (*sideritis*₂) y nombres de enfermedades no inflamatorias (*rhachitis*, *timpanitis*). A partir del estudio de estas tres voces, se ha indagado acerca del origen, la evolución y la documentación de los distintos patrones derivativos de este sufijo. En griego, el afijo era muy productivo tanto en la lengua común (nombres de agente) como en la terminología científica (nombres de plantas, minerales, enfermedades). El latín tomó prestadas del griego, principalmente, voces relativas a las lenguas de especialidad del ámbito de la mineralogía y de la botánica. En español, la mayor parte del vocabulario que presenta este sufijo es de procedencia culta (helenismos, latinismos y derivados cultos). Asimismo, se ha podido comprobar que existen dos etapas bien diferenciadas en la historia semántica del sufijo. La primera etapa va desde el siglo XIII hasta el siglo XVIII. En ella, los ejemplos de derivados en *-itis* son mayoritariamente helenismos y, en menor medida latinismos, que presentan formas diversas (*-ites*, *-ides*, *-iti*, *-itiz*) y que se corresponden con nombres de piedras y plantas. En la segunda etapa, que empieza en el siglo XVIII, los textos y diccionarios de especialidad (Boissier 1768 [1763], James 1743-1745, Terreros 1786-1793) documentan los primeros testimonios de voces formadas con *-itis* pertenecientes al patrón derivativo moderno ('inflamación de X parte del cuerpo') cuyo origen es probable que sea francés y cuya productividad empieza a ser notoria a partir del siglo XIX (Salvá Campillo 1807).

A partir de la 11.^a ed. (1869) del *DRAE*, se produce un cambio sustancial en el método de trabajo y desarrollo del Diccionario que tiene su reflejo en la inclusión de voces derivadas en *-itis*. Además de añadirse un número importante de términos en cada una de las ediciones siguientes, todas las voces que se incorporan hasta la última edición del siglo XX (21.^a ed., 1992) se corresponden con el patrón derivativo moderno mediante el que se crean nombres de inflamaciones de partes del cuerpo. En la 22.^a ed. (2001), el diccionario usual también recoge sustantivos en *-itis* que no se identifican con la terminología médica sino con actitudes de las personas (*mieditis*, *titulitis*). Se trata de una derivación metafórica del sentido recto de *-itis*, que también existe en inglés y en francés, mediante la que se comparan las inflamaciones de partes del cuerpo con comportamientos desmesurados de las personas; tiene un marcado carácter coloquial; y, según el *CORDE*, se documenta en los textos desde mediados del siglo XIX.

El cambio que se produce en la lexicografía académica hacia la mitad del siglo XIX respecto a las voces derivadas en *-itis* refleja dos hechos. Por un lado, de acuerdo con Clavería (en prensa), el inicio de la inclusión de términos médicos en *-itis* da cuenta del

cambio que se produjo en la Corporación en el método de aceptación e inclusión de los neologismos y el léxico de especialidad y, por el otro, es una muestra de la extensión que había alcanzado el patrón derivativo moderno del sufijo, pues si las voces derivadas con él aparecían en el Diccionario era porque así lo acreditaban los textos. Buena muestra de ello son los numerosos ejemplos de estas voces que emplea Benito Pérez Galdós en varias de sus novelas (*difteritis, meningitis, peritonitis, hepatitis, conjuntivitis*), según datos del *CORDE*. El uso de estos términos con el sentido de enfermedades de carácter inflamatorio, por tanto, estaba ya extendido en la lengua y el diccionario académico se encargó de reflejar esto en su nomenclatura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMELA PÉREZ, Ramón (1999): *Procedimientos de formación de palabras en español*, Barcelona, Ariel.
- ALONSO CAMPO, Araceli y Janet Ann DECESARIS WARD (2007): «Morfología y terminología: descripción y análisis del sufijo normalizador *-ción* en el área de medio ambiente», en Pablo Cano López, coord., *Actas del VI Congreso de Lingüística General (Santiago de Compostela, 3-7 de mayo de 2004)*, Santiago de Compostela, Arco/Libros, II/b, pp. 2327-2342.
- ANDRE, Jacques (1971): *Emprunts et suffixes nominaux en latin*, Genève-Paris, Librairie Droz-Librairie Minard.
- (1985): *Les noms de plantes dans la Rome Antique*, Paris, Les Belles Lettres.
- BAJO SANTIAGO, Francisca (2001): «El léxico científico-técnico del vino en el *DRAE*», en María Bargalló, Esther Forgas, Cecilio Garriga, Ana Rubio y Johannes Schnitzer, eds., *Las lenguas de especialidad y su didáctica*, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, pp. 69-79.
- BEINHAUER, Werner (1973): *El humorismo en el español hablado (Improvisadas creaciones espontáneas)*, Madrid, Gredos.
- BERGUA, Jorge (2004): *Los helenismos del español: historia y sistema*, Madrid, Gredos.
- BESCHERELLE, Louis-Nicolas (1846): *Dictionnaire National ou Dictionnaire Universel de la langue française*, Paris, Garnier frères.
- BOISSIER DE LA CROIX DE SAUVAGES, Francisco (1768): *Nosologia methodica sistens morborum classes Juxtà Sydenhami mentem & Botanicorum ordinem*, Amstelodami, Sumptibus Fratrum de Tournes.
- CAMPOS SOUTO, Mar (2008): «La morfología como granero de la lexicografía», en José A. Pascual, coord., *Nomen exempli et exemplum vitae: studia in honorem sapientissimi Iohannis Didaci Atauriensis*, Madrid, Sesgo Ediciones, pp. 59-68.
- CHANTRAINE, Pierre (1968): *La formation des noms en grec ancien*, Paris, Klincksieck.
- CLAVERÍA NADAL, Gloria (2001): «El léxico especializado en la lexicografía de finales del siglo XIX: la decimotercera edición (1899) del *Diccionario de la Lengua Castellana de la Academia*», en Jenny Brumme, ed., *La historia de los lenguajes iberorrománicos de*

- especialidad: la divulgación de la ciencia*, Barcelona-Frankfurt-Madrid, UPF-Vervuert-Iberoamericana, pp. 207-222.
- (2003): «La Real Academia Española a finales del siglo XIX: diccionario de la lengua castellana de 1899 (13.^a edición)», *Boletín de la Real Academia Española*, LXXXIII, CCLXXXVIII, pp. 255-336.
- (en prensa): *El neologismo en la lexicografía académica del siglo XIX*.
- y Joan TORRUELLA CASAÑAS (1993): «Formación de términos en los léxicos especializados de la lengua española», en Juan C. Sager, ed., *Curso práctico sobre el procesamiento de la terminología*, Madrid, Fundación Sánchez Ruipérez, pp. 315-344.
- , Margarita FREIXAS ALÁS y Joan TORRUELLA CASAÑAS (2010): «La traducción de términos científico-técnicos del francés al español en el *Nuevo diccionario francés-español* (1805) de Antonio de Capmany», *Cuadernos del Instituto de Historia de la Lengua*, IV, pp. 27-54.
- , Carolina JULIÀ LUNA y Joan TORRUELLA CASAÑAS (en prensa): «El léxico científico en la lexicografía de principios de siglo XIX: el *Diccionario de la lengua Castellana* de la RAE (4.^a ed., 1803) y el *Nuevo diccionario francés-español* de A. de Capmany (1805)», en Graça Rio Torto, ed., *Língua e ciência na Península Ibérica*.
- [CORDE] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea], *Corpus diacrónico del español*, <<http://www.rae.es>> [01/01/2011].
- COTTEZ, Henri (1980): *Dictionnaire de structures du vocabulaire savant: éléments et modèles de formation*, Paris, Le Robert.
- [DECH] COROMINAS VIGNEAUX, Joan y José A. PASCUAL RODRÍGUEZ (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- [DESE] PHARIES, David (2002): *Diccionario etimológico de los sufijos españoles*, Madrid, Gredos.
- [DETEMA] HERRERA SÁNCHEZ, M.^a Teresa, dir. (1996): *Diccionario español de textos médicos antiguos*, Madrid, Arco/Libros.
- [DRAE] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Diccionario de la lengua castellana*, Madrid, Espasa Calpe [Edición en CD-ROM].
- DUBOIS, Jean (1962): *Étude sur la dérivation suffixale en français moderne et contemporain*, Paris, Larousse.
- ENRIQUE GRANADOS, Carlos y Manuel LÓPEZ RODRÍGUEZ (1998): *La metrología en el diccionario de la Real Academia Española*, Madrid, Ministerio de Fomento-Centro Español de Metrología.
- FERNEL, Jean (1646): *La Pathologie de Jean Fernel. Premier Medecin de Henry II. Roy de France Ouvrage tres-utile à tous ceux qui s'appliquent à la connoissance de corps humain. Mis en François par A. D. M. Docteur en Medecine*, Paris, Chez la Vevve de Ibam Le Bovc, Au bout du Pont-neuf, sur le Quay des Augustins.
- GARRIGA ESCRIBANO, Cecilio (1996-1997): «Penetración del léxico químico en el DRAE: la edición de 1817», *Revista de Lexicografía*, III, pp. 59-80.
- (2001a): «Notas sobre el vocabulario de la química orgánica en español: Liebig y la divulgación de los derivados en -ina», en María Bargalló, Esther Forgas, Cecilio Garriga, Ana Rubio y Johannes Schnitzer, eds., *Las lenguas de especialidad y su didáctica. Actas del Simposio Hispano-Austriaco*, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, pp. 169-180.

- (2001b): «Sobre el diccionario académico: la 12.^a edición (1884)», en Antonia M.^a Medina Guerra, coord., *Estudios de lexicografía del español*, Málaga, Universidad de Málaga, pp. 263-315.
- (2002): «Notas sobre la incorporación del sufijo *-ona* al español», en M.^a Teresa Echenique Elizondo y Juan Sánchez Méndez, eds., *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua española. Valencia, 31 de enero-4 de febrero de 2000*, Gredos, Madrid, II, pp. 2093-210.
- y Francisc ORTIZ RODRÍGUEZ (2007): «1925-1927: Del *Diccionario Usual* y del *Diccionario Manual*», *Boletín de la Real Academia Española*, LXXXVII, CCXCVI, pp. 239-317.
- GUTIÉRREZ CUADRADO, Juan (2001): «Lengua y ciencia en el siglo XIX español: el ejemplo de la química», en Maria Bargalló, Esther Forgas, Cecilio Garriga, Ana Rubio y Johannes Schnitzer, eds., *Las lenguas de especialidad y su didáctica. Actas del Simposio Hispano-Austriaco*, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, pp. 181-196.
- (2006): «Reflexiones al hilo de los *ó/ímetros* del *DRAE*», en *Filología y Lingüística. Estudios ofrecidos a Antonio Quilis*. Valladolid, CSIC-UNED-Universidad de Valladolid, II, pp. 1291-1311.
- GUTIÉRREZ RODILLA, Bertha M. (1993): «Los términos relacionados con la medicina en el *Diccionario de Autoridades*», *Boletín de la Real Academia Española*, LXXIII, CLX, pp. 463-512.
- (1994-1995): «Construcción y fuentes utilizadas para los términos médicos en el *Diccionario de Autoridades*», *Revista de Lexicografía*, I, pp. 149-162.
- (1998a): *La ciencia empieza en la palabra. Análisis e historia del lenguaje científico*, Península, Barcelona.
- (1998b): «Lo que pudo haber sido y no fue: Francisco Suárez de Rivera y la lexicografía médica moderna», en M.^a Teresa Cabré Castellví, dir., *Actes del Col·loqui La Història dels llenguatges iberorromànics d'especialitat (segles XVII-XIX): solucions per al present*, Barcelona, IULA, pp. 305-317.
- (2003): «Los diccionarios, instrumentos importantes en la reconstrucción del lenguaje científico», en Bertha M. Gutiérrez Rodilla, coord., *Aproximaciones al lenguaje de la ciencia*, Madrid, Instituto de la Lengua Castellano-Leonés, pp. 453-463.
- (1999): *La constitución de la lexicografía médica moderna en España*, Noya, Toxosoutos.
- IGLESIA MARTÍN, Sandra (2008): *El diccionario nacional de R. J. Domínguez en el entramado lexicográfico del siglo XIX: estudio a propósito de la química*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona [Tesis doctoral en línea: <http://www.tesisenxarxa.net/TESIS_UAB/AVAILABLE/TDX-0214111170034/sim1de1.pdf>]
- IGLESIAS GAMARRA, Antonio y José Félix RESTREPO SUÁREZ (2005): «Historia de la vitamina D», *Revista colombiana de reumatología*, XII/1, pp. 11-32.
- JAMES, Robert (1743-1745): *A medicinal dictionary; including... chymistry, and botany together with a history of drugs...*, London, T. Osborne, 3 vols.
- JULIÀ LUNA, Carolina (2008): «El léxico de la metrología en la lexicografía académica de los siglos XVIII y XIX: las unidades de capacidad tradicionales», en Dolores Azorín, dir., *El diccionario como puente entre las lenguas y culturas del mundo. Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica (Alicante, 19 a 23 de septiembre de 2006)*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, pp. 706-714 [En línea: <<http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=30799>>].

- KASTEN, Lloyd A. y John J. NITTI, dirs. (2002): *Diccionario de la prosa castellana del rey Alfonso X*, New York, The Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- LACUESTA SANTIAGO, Ramón y Eugenio de BUSTOS GISBERT (1999): «La derivación nominal», en Ignacio Bosque Muñoz y Violeta Demonte Barreto, dirs., *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, III, pp. 4505-4594.
- LAKOFF, George (1987): «Image Metaphors», en *Metaphor and Symbolic Activity*, 2/3, pp. 219-222.
- LÓPEZ PIÑERO, José M.^a (1992): «Las ciencias médicas en la España del siglo XIX», en José M.^a López Piñero, dir., *La ciencia en la España del siglo XIX*, Madrid, Marcial Pons, pp. 193-204.
- MANCHO DUQUE, M.^a Jesús, ed. (2005): Juan Jarava (1557): *Historia de las yervas y plantas*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- MARTÍN CAMACHO, José Carlos (2004a): «Los procesos neológicos del léxico científico. Esbozo de clasificación», *Anuario de Estudios Filológicos*, XXVII, pp. 157-174.
- (2004b): *El vocabulario del discurso tecnocientífico*, Madrid, Arco/Libros.
- (2007): «Notas sobre los trasvases recíprocos entre el léxico común y el científico-técnico», en Pablo Cano López, coord., *Actas del VI Congreso de Lingüística General. Santiago de Compostela, 3-7 de mayo de 2004*, Madrid, Arco/Libros, II/B, pp. 2611-2620.
- MONGE, Félix (1996): «Aspectos de la sufijación en español», *Revista española de lingüística*, XXVI/I, pp. 43-56.
- MORENO VILLANUEVA, José Antonio (1995-1996): «La recepción del léxico de la electricidad en el DRAE: de Autoridades a 1884», *Revista de Lexicografía*, II, pp. 73-97.
- MUÑOZ ARMIJO, Laura (2006): «Los derivados en *-ismo* e *-ista* en las ediciones del DRAE de la primera mitad del siglo XX», en Milka Villayandre Llamazares, ed., *Actas del XXXV Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (León, 12-15 de diciembre de 2005)*, León, Universidad de León, pp. 1400-1422 [En línea: <<http://www3.unileon.es/dp/dfh/SEL/actas.htm>>].
- (2008): «La terminología lingüística en la historia del DRAE: los derivados en *-ismo* e *-ista*», en Dolores Azorín, ed., *Actas del II Congreso Internacional de Lexicografía Hispánica: El diccionario como puente entre las lenguas y culturas del mundo*, Alicante, Universidad (Edición digital: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes), pp. 753-763.
- (2010): *La historia de los derivados en -ismo e -ista en el español moderno*, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona [Tesis doctoral en línea: <https://www.educacion.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?fichero=16528>].
- NÁÑEZ FERNÁNDEZ, Emilio (2006 [1973]): *La lengua que hablamos. Creación y sistema, humor y afijos*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid.
- [NDFE] CAPMANY, Antonio de (1805): *Nuevo diccionario francés-español. En este van enmendados, corregidos, mejorados, y enriquecidos considerablemente los de Gattel y Cormon*, Madrid, Imprenta de Sancha.
- [NGRAE] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009): *Nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa, vol. I (Morfología y Sintaxis I).
- [NTLE] NIETO JIMÉNEZ, Lidio y Manuel ALVAR EZQUERRA (2007): *Nuevo Tesoro Lexicográfico del español (S. XIV-1726)*, Madrid, Arco/Libros, 11 vols.
- [NTLLE] REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001): *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*, Madrid, Espasa Calpe [Edición en DVD].
- [OED] SIMPSON, John A., ed. (1991²): *Oxford English Dictionary*, Oxford, Clarendon.

- PENA SEIJAS, Jesús (1999): «Partes de la morfología. Las unidades de análisis morfológico», en Ignacio Bosque Muñoz y Violeta Demonte Barreto, dirs., *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, III, pp. 4305-4366.
- PUCHE LORENZO, Miguel Ángel (2002-2003): «La incorporación de tecnicismos mineros a la lexicografía académica decimonónica», *Revista de Lexicografía*, IX, pp. 131-146.
- (2004): «Difusión de tecnicismos en la lengua de la minería del siglo XIX: la aportación de Sebastián de Alvarado y de la Peña», *Revista de Investigación Lingüística*, VII, pp. 199-216.
- (2008): «Origen y evolución de los nombres minerales», *Revista de Investigación Lingüística*, XI, pp. 265-285.
- RAINER, Franz (1993): *Spanische Wortbildungslehre*, Tübingen, Max Niemeyer.
- (2007): «El patrón agrícola ‘relativo a la agricultura’: origen y desarrollo», *Verba*, XXXIV, pp. 335-340.
- REDARD, Georges (1949): *Les noms grecs en -της, -τις et principalement en -ιτης, -ιτις : étude philologique et linguistique*, Paris, Klincksieck.
- RENEDO SINOVAS, Margarita M.^a (2002): «Creación léxica mediante sufijación en el léxico científico alfonsí: algunos problemas metodológicos», en M.^a Dolores Muñoz Núñez et al., eds., *IV Congreso de Lingüística General (Cádiz, del 3 al 6 de abril de 2000)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, IV, pp. 2191-2197.
- SALVÁ CAMPILLO, Francisco (1807): *Discurso sobre la necesidad de reformar los nombres de morbos y plan para hacerlo. Leído en la abertura del curso médico practico de la Real Escuela de Medicina Clínica de Barcelona*, Barcelona, Oficina de Manuel Texéro.
- SANTANA SUÁREZ, Octavio, Francisco J. CARRERAS RIUDAVETS y José R. PÉREZ AGUIAR (2004): *Relaciones morfoléxicas sufijales para el procesamiento del lenguaje natural*, Madrid, Mileto Ediciones.
- SECO REYMUNDO, Manuel (1987): «Ramón Joaquín Domínguez», en *Estudios de lexicografía española*, Madrid, Paraninfo, pp. 152-164.
- SUÁREZ DE RIVERA, Francisco (1730-1731): *Clave médico-chirúrgica universal y diccionario médico, chirúrgico, anatómico, mineralógico, botánico, zoológico, farmacéutico, químico, historio-físico*, Madrid, Viuda de Francisco del Hierro, 3 vols.
- TERREROS Y PANDO, Esteban de (1786-1793): *Diccionario castellano con las voces de ciencias y artes y sus correspondientes en las tres lenguas francesa, latina e italiana*, Madrid, Viuda de Ibarra.
- [TLFi] (2004) *Trésor de la langue française informatisé*, Paris, CNRS éditions [En línea: <http://atilf.atilf.fr/tlf.htm>].
- VENY CLAR, Joan (1991): «Cap a una tipologia de l'etimologia popular», *Mots d'ahir i mots d'avui*, Barcelona, Empúries, pp. 69-95.